

das las esperanzas, aquellos mineros quedaron reducidos á tal pobreza, que algunos de los que se habían creído opulentos tuvieron que volverse á píe.

En todo este siglo se había trabajado en el desage, y en el año de 1757 se hicieron dos arcos que contribuyeron mucho á su perfeccion, aunque esta no se logró hasta algunos años despues. El de 1758 es notable por un nuevo volcan que se formó en dos ó tres días, en la hacienda de Jorullo, no lejos de Pázcuaro. Las cenizas que despedía llegaron á Querétaro y aun á otros lugares mas distantes. Murió Fernando VI, y entró en su lugar su hermano Cárlos III, rey de Nápoles. El virey entretanto acometido de una apoplejía, había ido á mudar temperamento á Cuernavaca; pero no le aprovechó, y el 5 de Enero de 1760 murió en el mismo pueblo. Su cuerpo fué conducido á México: el funeral con la pompa acostumbrada se celebró en Santo Domingo, y sus restos, según su testamento, fueron trasladados al templo de la Piedad. Murió pobre el virey, pues había gobernado con integridad, y le sucedió en el gobierno la audiencia. El 18 de Abril llegó D. Francisco Cagigal, gobernador de la Habana, y nombrado virey interino de México. Trabajaba éste en desembarazar la plaza mayor, de los puestos de tablas que la deformaban, cuando se presentó en 6 de Octubre, su sucesor D. José de Monserrate, marqués de Casillas.

Al año siguiente se hizo con gran solemnidad la jura del rey Cárlos III, y la ciudad se vió en el conflicto de inundacion, pues la laguna salió de madre y las aguas llegaron hasta la Merced: se proveyó de remedio con una albarda que se mandó construir, y fué de mucha utilidad. Marchaba para la Habana el navio de guerra el Tridente cargado de caudales, cuando se supo en México que había guerra con Inglaterra y que una escuadra de esta nacion estaba en las aguas de la Habana: aunque el virey mandó un barco ligero á dar la noticia al Tridente, no pudo éste ser alcanzado; pero tuvo el aviso por otro barco, que el gobernador de la Habana sabiendo que había de llegar, mandó en su busca. En esta guerra la Habana despues de alguna lucha, mas gloriosa al valor que á la pericia de los españoles, cayó en manos de los ingleses, y cuando se tuvo la noticia auténtica de esto en México, el virey temiendo un ataque á Veracruz procuró ponerla en estado de defensa, reuniendo en ella las milicias de casi todo el reino. Se asegura que esta division se componia de 23.000 hombres, y que hubiera podido aumentarse hasta 50.000. Mas el cansancio del camino y lo insalubre del clima, á que no estaban acostumbrados, hizo morir á muchos en Veracruz, por lo que el vi-

rey acantonó los regimientos en Perote y Jalapa, y el mismo volvió á México.

Un navio que vino de Campeche trajo preso á un religioso, que se decía haber ido allí de orden del comandante ingles para proveer de calzados á sus tropas, y á quien habiéndole encontrado planos de algunas fortalezas españolas se tuvo por espía. Le enviaron á México, y allí de orden del virey, y con acuerdo de la audiencia se le puso en la cárcel: el arzobispo creyó violada la inmunidad, y escumulgó al secretario de cámara, que había intervenido en el asunto; pero una real provision librada por la audiencia, le hizo levantar la censura. Entretanto se supo que iba á tratarse de paz con la Inglaterra.

Interin esto pasaba en el exterior, México se veia afligida de la peste de viruelas, que renovaba su violencia por intervalos periódicos, y en aquella época fué uno de ellos. Cuando ésta iba calmando, se reprodujo entre los indios la epidemia de que ya en diferentes veces habían sido atacados, semejante á la fiebre amarilla, y los ricos y personas distinguidas manifestaron su acostumbrada caridad, pereciendo algunos, especialmente eclesiásticos, victimas de ella. Al fin del año calmó en México; pero cundió en el interior, donde por la falta de auxilios hizo mayores estragos.

Por el año de 61 había llegado á México D. José de Galvez, que iba de visitador de la Nueva-España, y habiendo vivido algunos años como un particular, se creyó que había dificultades en el pase de sus despachos. En el año de 64 llegaron reales órdenes en que se le concedian facultades casi ilimitadas é independientes del virey: empezó á ejercerlas, y en virtud de ellas separó de sus empleos á muchos funcionarios que se decía desempeñarlos mal: algunos fueron despues repuestos en su honor y su empleo; pero el temor y el escarmiento fueron eficaces para que en general se manejaran despues con integridad: estancó la renta del tabaco, lo que produjo grandes tesoros á la corona; pero sufrió alguna oposicion por la multitud de personas que fueron perjudicadas: en Guatemala especialmente hubo formales alborotos de este jefe fué la providencia de numerar las casas en las principales ciudades; cosa que en Puebla sufrió oposicion, pues creyendo el pueblo que era para imponerle una contribucion, apedreaba á los que entendian en esto.

Había representado el virey á la corte que la Nueva-España se hallaba indefensa por falta de soldados, y que sería bueno levantar unas milicias á las que se enviase de España oficiales instruidos: la consecuencia de esto fué, que en Noviembre de 1765 llegase á Veracruz

el teniente general D. Juan Villalva, con cinco mariscales de campo, muchos oficiales y algunos soldados. La jurisdiccion del virey se vió coartada por la comision de Villalva, con quien tuvo interminables disputas.

Los jesuitas, á quienes se imputaba haberse enriquecido en las misiones de Californias, hicieron una renuncia formal de todas las que tenia la Compañía, protestando, que sus individuos estaban prontos á ir á las partes mas remotas á convertir gentiles: el virey consultó con la audiencia: ésta determinó que se hiciera con los obispos en cuyas diócesis estaban las misiones, y los obispos respondieron oponiéndose.

El 25 de Agosto de 1766 fué relevado el marqués de Cruillas por D. Cárlos de Croix, marqués de Croix: éste no recibió ni aun los regalos que se acostumbraban hacer á los vireyes recién llegados; por lo que suplicó al rey se le aumentase la renta, lo que tuvo efecto, librando Carlos III real cédula en que mandaba, que de cuarenta mil pesos que se daban á los vireyes se les diese en adelante sesenta mil: fué afaible y daba audiencia á cuantos la pedian: se le habían dado instrucciones para la corte para sujetarse al parecer del visitador Galvez, y él las cumplia. Entretanto el marqués de Cruillas, desde Cholula era obligado á responder personalmente á la residencia que se le tomaba, y padeció mucho en este juicio.

El gran poder de la Compañía de Jesus y sus inmensas riquezas, habían causado alarma á los reyes de Europa, y estos determinaron extinguir esta religion: tal proyecto era una de las instrucciones del visitador Galvez: se contaba para su ejecucion con la fidelidad al rey á toda prueba del marqués de Croix, y con la fuerza que prestaban al gobierno las milicias nuevamente organizadas. El 25 de Junio de 1767, poco antes de rayar la luz, á una misma hora se intimó á todos los colegios y casas de jesuitas el decreto de espulsion, encargándose esto á los ministros mas autorizados: en México al fiscal de la audiencia. Desde aquel momento quedaron presos los jesuitas en las casas de su misma congregacion y custodiadas por cuerpos de guardia: el 28 salieron para Veracruz escoltados competentemente, y al mando toda la expedicion del visitador Galvez: habiendo tenido que detenerse hasta Octubre en que pudieron embarcarse, el clima quitó la vida á muchos.

El viaje de los jesuitas manifestó la gran popularidad de que gozaban, pues por todas partes salian las poblaciones enteras á verlos y acompañarlos: en algunas ciudades el tropel del pueblo era tal, que fué necesario que la tropa abriese paso. Entretanto el gobierno prevenia

que no se hablase del asunto ni en pro ni en contra, pues que la espulsion se verificaba por motivos reservados á la real conciencia del soberano; y que debían saber de una vez los vasallos de S. M. que habían nacido para obedecer, y no para mezclarse en los altos negocios del gobierno. Con el motivo ostensible de los temores á los ingleses se hicieron venir á México diferentes regimientos veteranos, se organizaron milicias y se fortificaron Ulúa, Perote y otros puntos que se proveyeron de abundantes trenes de guerra. Ya por esta época empezaban á renacer los odios entre mexicanos y españoles, y este acto que los primeros juzgaban de opresion, dió pretexto ó motivo á que estallase una rebelion. Las provincias de S. Luis Potosí, Guanajuato, Valladolid y Querétaro, fueron las primeras en que aquella se encendió: los españoles fueron asesinados, las propiedades y personas ultrajadas, y los retratos y armas del rey despedazados. Se cuenta que en los oscuros lugares de las reuniones (dicen que era el subterráneo de una mina) se coronó al cabecilla y se tomó por divisa: "Nuevo rey, y nueva ley," llamando al príncipe "Gran potente."

Para refrenar la sediccion fué enviado el visitador Galvez, que al fin consiguió sofocarla, y prender á muchas personas, de las que se suponian mas culpables, á quienes se impusieron diferentes penas, condenándose á mas de noventa á la de muerte. Los cuerpos despedazados se fijaron en escarpas en los lugares donde se creía mas necesario infundir terror, y dice un autor, que el visitador de la plaza de S. Luis, cuando estaban pendientes en la horca los ajusticiados, peroró al pueblo con tanta abundancia de textos, razones, leyes y autoridades, sobre la justicia de aquel castigo y deber de la lealtad al soberano, que todos compungidos se abrazaban tiernamente, y se perdonaban contritos.

Bajo este virey se comenzó el cuarto concilio mexicano: los puntos que debían tratarse en esta asamblea, se contenian en una real cédula, que se llamó el tomo real. Entre otras causas se dijo que era necesario el concilio para contener la propagacion de las doctrinas lascivas de los jesuitas. Fué presidido por el arzobispo Lorenzana, y concurrió á él en calidad de asistente real el oidor Rivadeneyra: en algunas de sus sesiones estuvo el mismo virey. Desde el principio se suscitaron disputas sobre el asiento y voto de los concurrentes, y las sesiones se prolongaron desde Enero hasta Octubre de 1771. Antes de publicarse el resultado del concilio fué remitido á España, en donde fué mal recibido: se le hicieron multitud de reformas para pedir con ellas la aprobacion de la si-

la apostólica, que al fin nunca se dió, y no llegó á haber promulgacion. Respecto de Rivadeneira, el fiscal dijo, que no pedía providencias contra él por haber muerto; pero que sus escritos se debían archivar donde no pudieran leerse, pues no eran dignos de estar al lado de los de otros ministros estimables.

El gobierno del marqués de Croix fué íntegro, y en su tiempo se dictaron varias providencias para la policía de la ciudad: sus decretos hacen honor á su buen juicio: siempre en armonía con el visitador Galvez, aumentando mucho la hacienda real, en cuyo ramo tenía la mayor instruccion el visitador. El marqués en premio de sus servicios, fué nombrado capitán general, aun antes de dejar el virreinato.

ENSAYO DE UNA CARPOLOGIA.

209 JOCUISTLE.

HISTORIA.—Es originario de América, y se produce abundantemente en diferentes puntos de la República. Perteneció al mismo género que el anterior.

SINONIMIA.—Castellano: *jocuisle*, *aguava*, *piñuela*, *tumbirichis*.

ADUMBRACION.—*Bromelia pinguis*, foliis ciliato-spinosis, mucronatis, racema terminali Jacq. amen 91. Frev. Fl. t. 51. *amanas americana sylvestris altera minor*. Pluk. mant. 29. t. 258 f. 4; pinguin. diff. elth. 320. t. 240. f. 311.

FRUTO.—Es fruto de otoño, que consiste en una baya coronada por los lóbulos del cáliz: presenta tres costados poco marcados.

PROPIEDADES FISICAS.—Es nepo-fustiforme, de un color ya rojo sanguíneo, ya blanco que tira á amarillento, hasta de dos y media pulgadas de longitud, con mas de una en su mayor diámetro; su pericarpio formado por el cáliz, es ordinariamente algo rugoso, lustroso, aunque cubierto de borra fina como toda la planta, formado de fibras longitudinales; á su vértice ofrece los dientes del cáliz, es coriáceo, pero algo pulposo, su epicarpio una película muy delgada. Su pulpa es blanca sucia, succulenta, de un sabor dulce ácido agradable; pero que escaldada y hace sangrar las encías, su olor casi ninguno; las semillas rojas oscuras lentiformes, con endosperma harinoso á cuya parte inferior está el embrión.

PRINCIPIOS.—No sabemos haya sido analizado; pero debe contener los mismos que el fruto anterior, siendo notable su acidez, así como el principio mucilaginoso y sacarino.

PROPIEDADES.—Las mismas que el anterior; pero este es mas especialmente usado como antelmíntico ya crudo ó asado en ayunas, y del otro como tal no sabemos tenga uso en el país; es tambien de preferencia á aquel, usado como

antiescorbútico, es ademas útil en casos de diabetes, y se asegura que como el álcali quita la embriaguez (Ens. para la mat. med. mex. p. 44.)

OBSERVACION.—Hay otra especie llamada Guanara, cuyo fruto no se diferencia del jocuisle, sino por su color constantemente blanco-amarillento; menos alargado, corteza como sembrada de muchos tubérculos poco prominentes, y que es usado por los indígenas en atole, por ser muy acre, que hace sangrar prontamente las encías.

FAMILIA X.—ORTIGUENAS.

210 MORA.

HISTORIA.—Originaria de Persia, segun unos, lo es de China segun otros, de donde pasó á aquella y de allí á Europa, donde se ha naturalizado.

GENERO.—Flores unisexuadas, formando espigas, hembras y machos, distintas ovoides ó casi globulosas. Los machos se componen de un cáliz profundamente cuadrifido y de cuatro estambres alternos con los sépalos; en las hembras el cáliz ofrece la misma estructura; pero se halla un ovario lenticular, monospermo, sobremontado de dos estigmas filiformes y seciles. El cáliz se hace carnoso, persiste al rededor de los ovarios, que se cambian en akenas, y todos los frutos de una misma espiga terminan por soldarse naturalmente y formar una especie de baya mamelonada.

SINONIMIA.—Griego: *Exagyron* Teoph. hist. 1, 19; italiano: *gelsio*; portugués: *amoreira*; francés: *murter noir*; ingles: *mulberry tree*; alemán: *maulbeerbaum*; castellano: *moral negro*.

ADUMBRACION.—*Morus nigra*, foliis cordatis scabris. Hort. Cliff. 441, Mat. med. 230; *morus fructu nigro*. C. B. P. 459. t. p. 589; *morus*, dod. pempl. 510.

FRUTO.—Es fruto de estío, que consiste en una sorosis de forma irregular, formada por muchas pequeñas akenas soldadas por sus lados.

PROPIEDADES FISICAS.—Forma ovoides oblonga, color rojo negrusco, presentan una película muy delgada y una simiente pequeña, su sabor es dulce, acidulo, agradable como vinosos son pulposas.

PRINCIPIOS.—Contienen gran cantidad de mucilago, azúcar, ácido málico, cítrico, albumina, pectina, y un principio colorante.

PROPIEDADES HIGIENICAS.—Son nutritivas, refrescantes, obrando á veces como lacsantes; moderan el calor animal, y calman la aceleracion de la circulacion: útiles á sanguíneos y á biliosos.

PROPIEDADES MEDICINALES.—Pueden ser útiles en las inflamaciones poco intensas de los órganos digestivos, en las de la boca y faringe. La corteza de su raíz se ha usado como antelmíntica.

LA ORACION DE LA NOCHE.

En una ignorada gruta,
Orillas de un manso lago,
Semi-oculta entre las zarzas
Que trepan por los peñascos,
Con las manos en el pecho,
Taciturno, cabizbajo,
Se pasea austero monje,
De faz grave y mirar blando.
Lanzaba en medio del cielo
Espléndido el sol sus rayos,
Y tornábase las ondas
De oro en sus continuos cambios:
Era la siesta abrasada;
En el otero lejano
Se escuchaba interrumpido
El arrullo de los pájaros,
De los árboles las ramas
Con un movimiento lánguido
Dejaban caer sus sombras
Sobre las olas del lago;
Todo era calma, todo era
Muelle, sopor y descanso;
Solo se veían las aguas
Que entre las rocas filtrando
Con monótono ruido
Formaban hilos delgados,
Estendiéndose en la gruta
Y sus paredes bañando.
De pronto un corcel relincha,
Cimbran el suelo sus pasos, . . .
De polvo el rostro cubierto
Frente erguida, cuello blanco,
Lengua pestaña, ojos vivos,
Cuerpo robusto y galano:
A la puerta de la gruta
Para su troton; Ricardo,
El anciano, lo recibe:
En silencio se abrazaron
Y escarba la tierra inquieto
Y resoplando el caballo.

—Te volví á ver, insurgente.
—Fué terrible la batalla,
Saltó el potro la muralla,
Y se puso en paz la gente.
Era el contrario potente
Y es adversa nuestra estrella.
—¿Y mi esposa, señor?
—Ella!!!
Cuando supo tu partida
Estaba cuasi sin vida. . . .
—¿Qué noche, qué noche aquella?

—Era el combate sangriento,
La estensa ciudad ardía,
Se alzaba la vocería. . . .
La sangre en el pavimento,
Los gemidos de tormento,
Era terrible en verdad.
Yo miraba la ciudad
Envuelta en la lucha, huyendo,
Pero ¡oh padre! presintiendo
Una era de libertad.

Entre escombros el tirano
Se asentó; yo viví errante,
Sin ver á mi esposa amante,
Llorando á mi padre anciano,
Vi este papel de tu mano:
Dásmelo conducto seguro,
Y á favor de un cielo oscuro
Llevaré á la amada mía
Donde disfrute alegría,
En brazos de su amor puro.

Encenderán luz de gloria
Nuestros genios tutelares,
Y volveré á mis hogares
En medio de la victoria.
Yo guardaré en mi memoria,
Padre mío, tu ternura;
Ángel de mi desventura,
En mi adversidad abrigo,
Hombre del Señor, amigo,
Que calmaste mi amargura.

Y aquella altanera frente
Del orgulloso insurgente
Se abatíó.
Y el padre lo contemplaba,
Y al ver que el bravo lloraba
Le abrazó.

—Entrena, pues, tu impaciencia,
Yo te pondré en la presencia
De tu esposa.
Y los tormentos de tu alma
Se trocarán por la calma
Deliciosa.
Cuando el sol tras ese monte,
Huya del vasto horizonte,
Tornaré.
Y en los brazos de tu amada
Siendo mi dicha colmada
Te veré.

La Oracion de la Noche.

Imprenta litográfica de Compañía



Viendo estás el caserío,
 Pasaré el lago, hijo mío,
 Y por tí
 Vendrá tu esposa querida,
 Y la dicha está cumplida
 Para mí.

Dijo, y las aguas surcando
 En un frágil barquichuelo
 De fiel pescador á impulso,
 De los esforzados remos,
 Rasó las ondas la barca,
 Su vogar parec vueloe:
 Despues se distingue un punto
 En el horizonte incierto,
 Y despues solo se mira
 El ancho lago, y los cielos.

Es hora del crepúsculo sublime:
 Dora el sol con sus rayos postrimeros
 Los crestones de rocas de los montes,
 Las nubes vagarosas de los cielos.
 Revueltos vense cándidos celages,
 Y á su través dudosos los luceros
 Como al través de delicada gasa,
 De la oriental beldad los ojos bellos.
 En el zenit la refulgente luna
 Descubre á medias el su disco inmenso,
 Y en el lago apacible se reflejan
 Volubles con las ondas sus destellos.
 Mansas se aduermen las tranquilas aguas,
 Blando es el soplo del benigno viento,
 Dulce el aroma que la orilla envía,
 Lánguido el canto del cenizto tierno,
 Hora angusta de paz, muelle se mecen
 Las ramas de los álamos y fresnos,
 Que apenas en las olas se dibujan....
 Las campanas se escuchan á los lejos
 De la augusta oracion, y se divisan
 Aquí y allá las luces en el pueblo.
 Muge sonoro el buey; suelta la cabra
 Bala aguda; pacífico el cordero
 Oye marchando del pastor el canto,
 Que se pierde monótono en los vientos.

En medio á este espectáculo y al cuadro
 Que dejo adivinar al pensamiento,
 Se dirige canoa bienhechora
 Objeto de las ansias del guerrero.
 Y en tanto que el susierro anacoreta
 Recogido dirigese al Eterno,
 Entretanto que inmóvil la figura
 Desnuda la cabeza, y quieto el remo,
 El pescador á la sagrada Virgen
 Alza en silencio fervoroso ruego,
 La esposa del intrépido insurgente
 Dulce despliega de su voz los ecos,
 Y al vaiven de la barca conductora,
 Y al manso suspirar del ténue viento,

Grato como la flauta entre los bosques,
 Como arrullo de tórtola, su acento,
 Así proumpe, mientras á las aguas
 Riza distraída con inmóvil remo.

Insurgente idolatrado,
 Mi adorado,
 Mi señor,
 Vuelve á verte mi ternura,
 ¡Oh ventura
 De mi amor!
 Tú sabías mi quebranto,
 Tú mi llanto,
 Mi dolor.
 Será tu vista querida,
 ¡Oh la vida
 De mi amor!

Eres en la lid valiente,
 Mi insurgente:
 Eres amando, halagueño,
 ¡Dulce dueño
 Mi señor!

Es tu palabra un arrullo;
 Es mi orgullo,
 Esposo mío, tu nombre:
 ¡Tu renombre
 De valor!

Es tu vista mi tesoro;
 Yo te adoro
 Con ardor;
 Eres el sol de mi vida,
 Eres la ilusión querida
 De mi amor.

Vuela, ¡ó barca! Entre sus brazos
 Anude los dulces lazos,
 Que perdí;
 Tú me darás el consuelo,
 Tú serás el Dios y el cielo
 Para mí.

Dijo, y la barca tocando
 En la orilla con fragor,
 Salta la jóven á tierra:
 Con su esposo se abrazó:
 "Vamos, mi troton, relincha,
 Que nos llevas á los dos—
 Padre, enjugad ese llanto
 Que me rompe el corazon...."
 Y ambos en el fiel caballo
 Que era robusto y veloz,
 Se perdieron en las sombras
 Cual huye la eshalacion....
 —Parega feliz que guie
 Vuestros pasos el Señor....

GUILLERMO PRIETO.

DISERTACION

SOBRE

LA RIQUEZA Y HERMOSURA DEL IDIOMA MEXICANO.

La lengua mexicana, que por nombre se llama *Nahuatl*, fué sin duda de otra, propia de las familias que vinieron á situarse en Tlapallan. La prueba de esta asercion nace, primero, de considerar la union con que vinieron caminando por montes, valles, rios y lagos, hasta el mencionado lugar. Porque es regla general, que las familias se unen para sus viajes y empresas cuando poseen unas mismas costumbres y tendencias idénticas, y con mas estrechez se allegan, en tanto que un mismo idioma sea el intérprete de sus reciprocas relaciones. Y segundo, es decir, que este idioma fué el *Nahuatl*, se infiere, de los nombres y apelativos que se pusieron unos y otras y con que marcaron las cosas y lugares de su arribo y residencia.

El nombre *Tlapallan*, que fué el sitio en que fundaron su primera ciudad, nos indica la verdad de mi aserto. Este nombre, en la interpretacion mexicana, significa tierra bermeja ó lugar en que hay abundancia del mismo color. Pues su análisis etimológica consiste en *Tlapalli*, color bermejo, y en la particula *an*, que pospuesta al nombre que se quiere modificar, significa junto, cerca, ó lugar. De donde resulta que *Tlapallan*, nombre compuesto, marca el lugar en que hay dicha tierra.

Tloque Nahuaque, uno de los primeros nombres que tuvieron las mismas familias, indica, en una de sus significaciones, que semejantes caminantes y peregrinos, eran del idioma *nahuatl*.

Aumentadas en gran manera estas mismas familias y despues de haber corregido el calendario que de generacion en generacion dejara siempre estupefacta á la posteridad, comenzaron á dividirse por bandas y cuadrillas.

DE LAS LETRAS DE LA LENGUA MEXICANA, SU ABUNDANCIA, PULIDEZ Y ESPRESION.

Algunas consultas se han publicado en nuestros dias, para saber de un modo preciso, cuáles eran los elementos del antiguo mexicano. Los que han hecho tal cosa, no pueden menos que manifestar el mas puro amor hácia la misma lengua, y que no pudiendo llevar en paciencia la corrupcion, que tan sin motivo se hace en este lenguaje, han adoptado un medio, el

que sin sentir echa en cara el abuso y maldad de los que se niegan al buen gusto.

Convento con los que consultan, en tomar por término de comparacion el castellano; ya porque los primeros que comenzaron á reducir el idioma *Nahuatl* á caracteres lo hicieron á los del castellano, y ya porque en lo mas de la pronunciacion mexicana conviene con aquella.

Así, pues, dirigiéndonos el mismo castellano, parece que en el mexicano no puede haber los sonidos de *ce* y *ci*, porque en esta lengua no se pronuncian dichas sílabas cual esige la naturaleza de la *c* castellana; á no ser que en tiempo de los primeros escritores se verificase tal pronunciacion, la que es muy distinta de la que hoy forman los que con alguna perfeccion hablan el mexicano; pues articulan, v. g. *ce*, uno; *cihuatl*, muger; y otros semejantes, como *S*.

Con respecto á los sonidos *tza*, *tze*, *tzi*, *tzo*, no encuentro razon alguna por que escribieron con *z*, y no con *s*, como en la palabra *tsade*, hebraea. Porque la pronunciacion naturalmente castellana de la *z* "es entrecabrir los dientes, y arrimándoles la estremidad de la lengua, lanzar en esta posicjon y hacer susurrar el aire "con fuerza, un momento antes de emitir el aliento sonoro y de dar el sonido vocal. (1) "De suerte, que no es mas que la articulacion "fuerte de la letra *c*," y supuesto esto, en mi concepto, se dificultaria mucho y se haria casi imposible la pronunciacion de tales sonidos. Sin embargo, se encuentran escritos así, v. g. *tzotzocatl*, mezquino; *tzilimía*, repicar, *pitzotl*, puerco, &c., y no es razon, que porque en castellano suene de este ó de otro modo dicha letra, escribiéndose la misma en otro idioma, su articulacion no sea diferente. Y así el uso mas general en el mexicano es escribir semejantes palabras con *z* y pronunciarlas como *s*.

En cuanto á *Ev*, no hallo entre los que pronuncian bien el mexicano, que hagan sentir este sonido; y solo sí entre los que pronuncian mal. Por tanto, "es mas acertado escribir *Teotl* v. g., y no *Teuil*" (2). Porque, primero es mas con-

(1) Sicilia. *Lee Elementos de Ortoлогия*. t. 2.º pág. 175 de la letra *z*.

(2) El Padre Horacio, *Arte mexicana*.

forme á la palabra *Theos* griego, que tiene la misma significacion, y segundo, que el uso de *Teotl* es mas general que el de *Teutl*.

Con respecto á la *c* con cedilla, puedo decir lo mismo que el Sr. canónico Sicilia en su especial Ortología de la lengua castellana. "Porque la cedilla era un carácter figurado de esta manera, que se empleaba segun la antigua ortografía para señalar los casos en que la *c* dental debía articularse sobre la *a*, la *o*, y la *u*, de la misma manera que se articula sobre la *e* y la *i*."... y la ventaja que ofrecia era la de marcar el juego total é idéntico de la articulación directa de la *c* dental ó suaves sobre las cinco vocales, sin hacer uso para esto de una letra enteramente distinta; y lo que es mas, la ventaja de mantener por medio de dos signos diversos la idea justa y cabal de las dos pronunciaciões de *c* dental y de "z." (1)

Algunos señores extranjeros, muy distinguidos por su saber, se han dedicado, en vergüenza nuestra, á aprender la lengua mexicana, y despues de que lo han conseguido, intentan corregirla y aun en cierta manera acomodarla á su propio idioma. Porque; cómo, dicen, siendo la *z* en el dialecto inglés, por ejemplo, sumamente suave, se ha de escribir en las palabras mexicanas y con pronunciaciões muy fuerte? v. g.: *nitzatzí*, yo grito! Mas á mí me parece que esto es querer avanzar mucho, no solo contra la lengua de que vamos hablando, sino contra todas las demas. Porque tambien se puede igualmente preguntar, ¿cómo siendo la pronunciaciões de la *c* castellana dento-lingual, la pronunciaciões de la *c* italiana es dental, es decir, suave, en el italiano es dental, no obstante que se escriben las palabras con la misma letra, v. g.: *citta*; pronunciaciões italiana *chia*: cielo, castellana, y *chielo* italiana &c. ¿Por qué la *tc* en latin, sin embargo de estar escrita así, su sonido es como si fuera una sola *s*, y en castellano es diferente su articulaciões? ¿La *j*, la *z*, &c., en otros idiomas, no obstante su escritura, su pronunciaciões es varia?

Podia estenderme algo mas en cuanto á que por los mismos señores se quiere añadir y quitar muchas letras y sílabas, llevados de que en el día oyen á los indios la pronunciaciões mexicana, ó con mas letras, ó con menos; pero me basta repetir que el mal proviene del sonsonete y acentos inoportunos que adoptan muchos, como sucede en toda clase de idiomas, y creo que bien puedo asegurar, que el remedio podrá suministrarse por los genios superiores y por los que son verdaderamente amantes del idioma de su país y del buen gusto.

Las letras de la lengua mexicana son: A C E H I L L M N O P Q T U X Y Z.

(1) Sicilia, lección 15, página 123, tomo 1º

Los sonidos son: A E I O U, *cc* gutural y silbante, *che*, H, prosódico *le*, *me*, *ne*, *pe*, *que*, *te*, *ye*, *lle*, *tee*.

Por la abundancia de este idioma, se encuentra un número infinito de nombres, entre los que apenas se halla uno que otro, que no tenga su propio. El doctor Hernandez, en su apreciable Historia natural de las plantas con que se curaban los antiguos indios, nos presenta mil doscientas de ellas; doscientas y mas especies de aves; un gran número de cuadrúpedos, reptiles, insectos, y otras muchas cosas en lo animal é infinitas en lo mineral. Yo mismo, si no causara fastidio, podia presentar un acopio de semejantes nombres.

Ademas, el célebre Boturini, el esclarecido Clarivero, y aun el Sr. arzobispo Lorenzana y todos los que han llegado á saber y comprender esta lengua, sean naturales ó extranjeros, jamas han dudado sobre la abundancia de frases, composiciones y propiedad de que se halla adornada aquella.

El modo de reducir muchas palabras, entre los indios, á una sola, es en gran manera admirable y bastante sencillo. Porque mientras que el castellano ó el griego en sus composiciones conservan las mismas vocales, consonantes y sílabas, el mexicano las quita, v. g.: *tlazotli*, apreciado ó querido: *mahuiztli*, admirable, reverenciado, honrado: *Teotl*, dios, divino: *tlacatl*, hombre, varon. Para renir estas cuatro palabras en una sola, quitan los mexicanos dos vocales y ocho consonantes, y dicen: *tlazomahuizteotlaczintli*, es decir, apreciado, venerado y divino hombre: añadiéndole las mas veces la particula *tzintli*, para manifestar con mas fervor la reverencia que cordialmente se le tiene á un gran personaje. De suerte, que en mexicano resulta una sola palabra, á la vez que en el castellano cuatro, que son: apreciado, venerado, divino, y hombre, con todas sus letras y sílabas.

Esta economía verdaderamente debe sorprender, y me comprometo á decir, sin que se me tenga por partidario, que no se encuentra en otro idioma. Autores agobiados con el peso de vastos conocimientos y saber, opinan, que la lengua mexicana es superior en la elegancia y fluidez de frases, á la latina y griega, y yo creo que solo los que llegan á aprenderla y enterarse de la esencia de ella pueden confesar la misma verdad.

Con respecto á la pulidez, no puedo sujetarla á mi débil capacidad, ni aun encuentro palabras con que sin esageracion, pueda encarecerla; porque temo caer en absurdos, y podia satisfacer á los que se dignan esencharme, con estampar aquí un gran trozo, el que haria brillar el adorno, hermosura y perfeccion en el trato

civil y cortesano, y la tosquead del rústico é inurbano.

No podrá decir menos de la expresiões que caracteriza al *Nahuatl*, pues para darla á conocer, se atiende al origen, estado, educaciões, dignidad &c., de la persona con quien se habla, y de esta manera se modifican los nombres, verbos, preposiciones y adverbios, v. g.: *Té*, pronombre que significa *tú*, con desprecio; *tehuatl*, *tú* sin desprecio; *tehuatzin* v. *momahuiztzin*, su merced ó su reverencia; *mollazomahuiztzin*, su muy honrada persona; *mollatocamahuiztzin*, su muy honrada y real persona; *mollazomahuiztlatocamahuiztzin*, no sé cómo espresarlo en castellano; porque indica un reconocimiento sumamente elevado.

Un verbo con una pequeña modificaciões puede espresar diferentes sentidos, v. g.: *chihua*, significa, hacer: *chichihua*, hacer con diligencia ó precauciões: *chihuitia*, hacer algo uno al otro: *chihuatlia*, hacer por hacer, ó porfiar por hacer: *chihuatliah*, ir á hacer: *chihuaco*, venir á hacer: *chihuatiuh*, andar haciendo.

Muchas veces en una sola palabra se juntan la persona agente, paciente y el verbo, v. g.: *calpiqui*, y en castellano el que guarda ó cuida la casa. Finalmente, en el idioma mexicano se encuentra materia, que daria por resultado en el análisis y discursos, grandes volúmenes; mas por una parte creo, que esto es propio para ordenar una gramática; y por otra, conviene ya cortar mi enfadosa producciões, y únicamente diré, que no solo los nombres y verbos forman una sola palabra, sino que estos, en union de las preposiciones y adverbios, verifican lo mismo. Paso en silencio otras particularidades relativas á los nombres comparativos, superlativos y numerales, por pertenecer mas bien á la formaciões de una obra propia y completa, y no á una desarreglada disertaciões, y por lo mismo temo no haber acertado; pues, aunque es verdad, que naci con el idioma mexicano y solo él lo habló hasta la edad de diez años, su dignidad me sorprende y su realce envuelve en la mayor confusiões á las lenguas facilidades que me asistan; mas tengo la satisfaciões de que he hecho cuanto he podido, y la calidad de tal esfuerzo me serviria de mérito para alcanzar la indulgencia.

Lic. Faustino Galicia Chimalpopocall.

SIGLO DE SHAKSPEARE, POR CHATEAUBRIAND.

EL momento de aparicion de un gran génio debe ser notado, á fin de esplicar varias afinidades de este génio, lo que ha recibido del pasado,

adquirido en lo presente, y dejado al porvenir. La imaginaciões fantasmagórica de nuestra época, esta imaginaciões enferma que desdefa la realidad, ha engendrado un Shakspeare á su modo: el hijo del carnicero de Stratford es un gigante caido de Pelion y de Ossa, en medio de una sociedad salvaje que escéde en cien cosas á esta misma sociedad; ¡sabe! Shakspeare es como Dante, un cometa solitario que através de las constelaciones del cielo antiguo, volvió á los pies de Dios como el rayo y le dijo: "Heme aquí."

La ficciões y el romance no tienen derecho de ser cindos en el dominio de los hechos. Dante apareció en un tiempo que podia llamarse de tinieblas. La brújula apenas conducia al marino á las aguas conocidas del Mediterráneo; ni la America, ni el paso de la India por el cabo de Buena Esperanza se habian descubierto: la pólvora de cañon no habia cambiado el uso de las armas, ni la imprenta la faz del mundo: la feudalidad cargaba todo el peso de su noche sobre la Europa degradada.

Mas cuando la madre de Shakspeare dió á luz en 1604 un niño oscuro, habian corrido ya las dos terceras partes del siglo famoso de la regeneraciões y de la reforma, de ese siglo en el cual los principales descubrimientos se habian cumplido; el verdadero sistema del mundo encontrado, el cielo observado; el globo recorrido; las ciencias estudiadas, y las bellas artes llegado á una perfeccion á que nunca llegaron despues. Las grandes cosas, y los grandes hombres se agrupaban en todas partes: las familias caminaban á sembrar en los bosques de la Nueva Inglaterra, los gérmenes de una independencia fructuosa: las provincias rompian el yugo de sus opresores, y se colocaban en el rango de naciones.

En los tronos despues de Francisco I, Carlos V y Leon X, brillaban Sixto V, Isabel, Enrique IV, D. Sebastian, y Felipe, que no era un tirano vulgar.

Entre los guerreros se contaba á D. Juan de Austria, el duque de Alba, los almirantes Veniero, y Juan Andres Doria, el príncipe de Orange, los duques Guissac, Coligny, Byron, Lesdiguières, Montluc, y La-Noue.

Entre los magistrados, los legistas, los ministros y los políticos: L' Hospital, Harley, Dumoulin, Cujas, Sully, Olivares, Cecil y d'Ossat.

Entre los prelados, los sábios, los eruditos y los literatos, San Carlos Borromeo, San Francisco de Sales, Calaneo, Teodoro de Bese, Buchanan, Tycho-Brahé, Galileo, Bacon, Cardan, Kepler, Ramus, Scaliger, Etienne, Manuce, Justo Lipcio, Vida Barionio, Mariana, Amyot, Du-Hailan, Montaigne, Bignon, De-Thou, d'Aubigné, Brantome Marot, Ronsard y mil otros.

Entre los artistas: Ticioano, Pablo Veronés, Anibal Carraccio, Sansovino, Julio Romano, el Dominiquino, Palladio, Vignola, Juan Goujon, Guido, Pousin, Rubens, Van-Dyck, Velazquez; Miguel Angelo aguardó para morir á que llegara el año del nacimiento de Shakespeare.

Lejos, pues, de ser un astro radiante de civilización en el seno de la barbarie, Shakespeare, nacido el último en la edad media, era un bárbaro que ingresaba en las filas de la civilización y del progreso. Así no fué tampoco una estrella solitaria, sino que giró con astros dignos de su firmamento. Camoens, Tasso, Erilla, Lope de Vega, Calderon, tres poetas épicos, y dos trágicos de primer orden. Esaminemos todo esto en detalle, comenzando primero por el material de la sociedad. En los días de Shakespeare se veía en la cultura del entendimiento había llegado á un grado que hoy no tiene, la sociedad material era igualmente refinada. Sin hablar de Italia, donde los palacios, obras maestras del arte, estaban amebados con otras obras maestras de Italia, enriquecida con el comercio de Génova, de Florencia y de Venecia, brillante con sus manufacturas, sus tejidos de seda, de oro y de terciopelo, sin ir á buscar una civilización completa mas allá de los Alpes, que démonos en la patria del poeta, y veremos las mejoras considerables debidas á la administración de Isabel.

Erasmo nos cuenta que bajo los reinados de Enrique VII y Enrique VIII, apenas se podía respirar en los aposentos, que recibían el aire y la luz al través de verjas muy estrechas: las vidrieras estaban reservadas solo al ventanaje de los castillos y de las iglesias. Cada tejado de los diversos pisos de las casas, se adelantaba en una direccion oblicua, así es que los techos casi se juntaban unos con otros. La mayor parte de las habitaciones no tenían chimenea, y el pavimento de las recámaras consistía en una argamasa, ó en una capa de arena destinada á absorber las inmundicias de los gatos y de los perros. Erasmo atribuye las pestes frecuentes entonces en Inglaterra al desecado de la policia.

Entre los ricos, los muebles no presentaban un aspecto menos triste: la tapicería era de indiana, de largos tablonces de madera, colocados sobre unos bancos y de varios escaneos. Los pobres dormían sobre un jergon lleno de paja; el que poseía un colchon de lana, ó una almohada, escitaba la envidia de sus vecinos. Harrison declara haber sabido estos pormenores de la boca de los viejos que los presenciaron, y añade: "Ahora (reinato de Isabel), los labradores tienen tres ó cuatro corbetores de pluma, guardados de sábanas y sobrecamas;" las mesitas estaban cubiertas con mantel, la bajilla de loza,

y el salero y las cucharas de plata. Los hacendados de la Francia actual, tan orgullosos con su civilización, no han llegado á tal punto de comodidad.

Shakespeare se educó bajo la protección de esta reina, que enviaba al marinero á buscar al cabo del mundo la riqueza del Labrador. Demasiada paz y gloria había en el interior de Inglaterra, para que un poeta cantase con seguridad, sin que por esto faltasen en la sociedad interior y exterior, espectáculos propios para conmover el alma y exaltar la imaginación.

En el interior, Isabel ofrecía en su propia persona un caracter histórico. Shakespeare tenía veinte y tres años cuando María Stuart fué decapitada. Nacido de parientes católicos y acaso católico, oyó contar sin duda á sus co-religionarios, que Isabel intentó seducir á su cautiva por medio de Rolstone á fin de deshonrarla, y que aprovechándose de la matanza de San Bartolomé, fué tentada de entregar la reina de Escocia al talon de los escoceses protestantes. ¿Quién sabe si la curiosidad no llevó al jóven William de Stratford á Fotheringay en el momento de la catástrofe! ¿Quién sabe si él no vió la alcoba, el lecho, las bóvedas entalladas, el patibulo, la cabeza de María separada del tronco, y en la cual el primer hachazo mal dado del verdugo, hundió en el cráneo una parte de su peinado! ¿Quién sabe si sus miradas no se fijaron en el elegante cadáver, objeto de la curiosidad, y de la lujuria del verdugo? Mas tarde Isabel arrojó otra cabeza á los pies de Shakespeare; Mahomet II decapitó á un Ico-glan, para colocar el espectáculo de la muerte ante un pintor. Estraño compuesto de hombre y de muger, Isabel, parecia haber tenido su vida envuelta de un misterio mas que una pasión, pero jamas amor. "La última enfermedad de esta reina, dicen las memorias de su tiempo, procedía de una tristeza cuya causa siempre tuvo en secreto, y jamas quiso usar de ningunos remedios para curarse, como si de antemano hubiese tomado la resolución de dejarse morir agobiada, con un pesar secreto, que segun parece era la muerte del conde de Essex."

Este siglo XVI, primavera de la nueva civilización, germinaba en Inglaterra mas que en cualquiera otra parte, y desenvolvió las generaciones poderosas cuyas entrañas llevaban ya la libertad, Cromwell y Milton. Isabel comia al son de trompetas y atambores, mientras que su parlamento dictaba leyes atroces contra los papistas, y que el yugo de una terrible opresión pesaba sobre la desgraciada Irlanda. Las sillas horcas de Tyburn, se mezclaban á las canciones de las niñas: las austeridades de los puritanos á las fiestas de Kenilworth: las comedias á los

sermones; los libelos, á los cánticos; las críticas literarias á las discusiones filosóficas y á la controversia de la secta.

Un espíritu aventurero agitaba la nacion, como en la época de las guerras de Palestina: voluntarios cruzados protestantes, se embarcaban para buscar y combatir á los idólatras, es decir, á los católicos, que seguían en el Océano á Sir Francis Drake, Sir Walter Raleigh, estos Pedro el Ermitaño de los mares, amigos de Cristo, y enemigos de la cruz. Empeñados los ingleses en la causa de las libertades religiosas, servían al que prometía conquistarla, y así deramaban indistintamente su sangre combatiendo bajo el estandarte blanco de Enrique IV, ó bajo la bandera amarilla del príncipe de Orange. Shakespeare asistía á este espectáculo, y escuchó tronar las tempestades protectoras que arrojaron los fragmentos de los navíos españoles á las playas de su patria libertad.

Por fuera, el cuadro no favorecía menos la inspiración del poeta. En Escocia la ambición y los vicios de Murray, el asesinato de Ritzio, Darney volado por la pólvora, Bothwell casándose con María Stuart en la fortaleza de Dumbary obligado á huir, y finalmente héchese pirata en Noruega. Morton entregado al suplicio.

En los Países Bajos todas las desgracias inseparables de la emancipación de un pueblo: un cardenal de Gravella: un duque de Alba: el fin trágico del conde de Egmont, y del conde de Horn.

En España la muerte de D. Carlos: Felipe II construyendo el sombrío Escorial, multiplicando los autos de fe, y diciendo á sus médicos: "temeis sacar algunas gotas de sangre á un hombre que ha hecho verter torrentes."

En Italia, la historia de la Cenci, renovada con las antiguas aventuras de Venecia, de Verona, de Milán, de Bolonia y de Florencia.

En Alemania, el principio de Wallenstein. En Francia, la tierra mas cercana á la patria de Shakespeare, ¿qué veía?...

El rebato de San Bartolomé sonó, el octavo año de la vida del autor de Macbeth: la Inglaterra se conmovió con estos asesinatos, y publicó pormenores escagerados, si era posible la escageración. Se imprimieron en Londres y en Edimburgo, y se vendieron en las ciudades y en las campiñas, relaciones capaces de estraviar la imaginación de un niño. Se platicaba del agotamiento hecho por Isabel, al embajador de Carlos IX.

"El silencio de la noche reinaba en todas las piezas de la habitación real. Las damas y cortesanos estaban colocados en hileras todos de luto riguroso. Cuando el embajador pisó cerca de ellos, nadie quiso dirigirle una mirada de politica ni le correspondió su saludo."

Después del reinado de Carlos IX, vino el de Enrique III, tan fecundo en catástrofes: Catarina de Médicis, el deguello de los dos Guisais en Blois, la muerte de Enrique III en St. Cloud, los furores de la Liga, el asesinato de Enrique IV, variaban sin cesar las emociones de un poeta, que veía desarrollarse esta gran cadena de acontecimientos. Los soldados de Isabel, el conde de Essex mismo, combatieron en el Havre, en Ivry en Rouen y en Amiens. Algunos veteranos del ejército inglés, podían contar al rededor de la chimenea de la casa de William, lo que habían visto de nuestras calamidades, y de nuestros campos de batalla.

Era, pues, el génio de su tiempo el que inspiraba á Shakespeare su ingenio: los dramas innumerables representados al rededor de él, le preparaban los asuntos á los herederos de su arte: Carlos IX, el duque de Guisa, María Stuart, D. Schiller, el conde de Essex, debían inspirar á Orloway, Outway, Alneri, Campistrón, Tomas Cornielle, Chenier y Raynouard.

Shakespeare nació entre la revolución religiosa, comenzada bajo Enrique VIII, y la revolución política próxima á operarse bajo Carlos I.

En el reinado de Eduardo VI, Somerset el protector del reino, fué enviado al suplicio.

En el reinado de María, los mártires del protestantismo: Juana Grey decapitada, Felipe el Esterminador de los protestantes desembarcando en Inglaterra, como para pasar revista y condenar á muerte el campo enemigo.

En el reinado de Isabel, los mártires del catolicismo. Isabel misma ungió con el óleo santo, segun el rito romano, y convertida en perseguidora de la fe que le puso la corona en la cabeza: Isabel, hija de esa Ana Dolens, causa del cisma, sacrificada por Tomas Morus, muerta medio loco rezando, riendo, comparando la pequeñez de su cuello con el tamaño del cuchillo del verdugo.

Shakespeare en su juventud encontró muchos viejos monges, desterrados de sus claustros, los cuales habían visto á Enrique VIII, sus reformas, sus destrucciones de monasterios, sus esposas, sus queridas, sus verdugos; cuando el poeta dejó la vida, Carlos I tenía 16 años.

Así Shakespeare había podido tocar con una mano las cabezas emblaquecidas, que entró á la cuehilla el antepuñalido de los Tudor, y con la otra la cabeza rubia del segundo de los Estuardos que pintó Van Dyck, y que la hacha de los parlamentarios debía trozar un día. Apoyado en estos sucesos trágicos, el gran trágico se hundió en la tumba, y llenó el intervalo de los días en que vivió con sus espectros, sus reyes ciegos, sus ambiciosos castigados, sus mugeres infelices, á fin de pintar con ficciones

análogas, las realidades del pasado á las realidades del porvenir.

(Traducción por M. P. de la obra titulada: "Sobre la literatura inglesa.")

COSTUMBRES INGLESAS.

LA NOCHE BUENA.

Nada ejerce en Inglaterra un encanto mas delicioso en mi imaginación, que estos restos de las costumbres y de los antiguos juegos campesinos. Creo ver de nuevo la pintura que me gustaba hacerme en la mañana de la vida, en esa época en que, como hoy, no conocía el mundo sino por los libros, y lo creía tal como los poetas nos lo han representado. Me parece aún que asisto á esos tiempos lejanos, en que el mundo era mas alegre, mas sencillo, mas social que el de nuestros días. Confieso con dolor que el tiempo destruye insensiblemente estas costumbres; mas creo tambien que las modas nuevas contribuyen todavía mas á hacerlas olvidar. Se parecen á esos trozos pintorescos de arquitectura gótica que en algunos sitios de una campiña vemos caer en polvo y destruidos en parte por las injurias del tiempo, y en parte desfigurados por el gusto moderno. La poesía sin embargo, parece hermanarse con ternura á esos juegos rústicos y á esas diversiones populares, de donde toma la mayor parte de sus asuntos, semejante á la madre selva que enreda con su rico follaje á la columna y al arco gótico, y paga el apoyo que le prestan, afirmando sus frágiles restos y cubriéndolos de un verdor cuyo perfume se percibe desde lejos.

De todas las festividades, la de la Noche buena es la que despierta ideas mas enérgicas y mas grandes: hay en los regocijos de este día alguna cosa que alimenta en nuestra alma las mas sublimes delicias: las ceremonias de la Iglesia son mas que nunca propias para inspirar sentimientos tiernos, pues descansan sobre el magnífico origen de la historia de nuestra fé, y sobre las escenas pastorales que ocurrieron en el momento en que nos fué anunciada: aumentan gradualmente el fervor y el patético durante la época de Adviento hasta el día en que despliegan toda su fuerza para celebrar la brillante y fría mañana, en que se dió al mundo la paz, la libertad y la justicia. No conozco una música que ejerza mas poderoso efecto en las afecciones morales, que la que produce el canto del coro y el órgano tocando en una iglesia la festividad de Noche buena, y llenando todo el vasto edificio de una magestuosa armonía.

Así, es una idea feliz debida á los primeros tiempos el haber hecho esta época, que recuerda el anuncio de una religion de amor y de paz,

la en que se reunen los amigos y parientes á estrechar los nudos de amistad, que los sucesos y los acontecimientos sociales han procurado desatar. ¡Qué momento mas delicioso que el en que todos los hijos de una familia, bogando dispersos en el océano de la vida, se reunen todavía una vez en el hogar paterno, para gozar de los sentimientos de juventud y de amor, y apelar á los queridos recuerdos de la infancia!

Hay en la estacion misma del año algo que contribuye al encanto que tiene la celebridad de la Noche buena. En otras épocas gozamos una parte de nuestros placeres en la contemplación de las bellezas de la naturaleza; nuestras sensaciones se diseminan, por decirlo así, en el paisaje iluminado por los brillantes rayos del sol, y como dice un poeta, *virrimos exteriormente*: el canto de los pájaros, el murmullo del límpido arroyo, los perfumes suaves de la primavera, la dulce voluptuosidad del estío, la pompa magestuosa del otoño, la tierra con su manto de verdura, y el cielo con su manto de azul y oro, llena nuestras almas de mudas y exquisitas sensaciones, y nos entregamos casi exclusivamente á ellas. Mas durante el invierno, cuando la naturaleza despojada de todos sus encantos, está envuelta en un sudario de nieve, buscamos nuestros goces en las fuentes morales. La sombría tristeza del paisaje, la corta duración de los días, y la oscuridad de las noches, limitando nuestros paseos, no nos permiten contemplar la naturaleza, y nos disponen á los placeres sociales: nuestros pensamientos son mas concentrados, nuestros corazones mas abiertos, somos mas sensibles al atractivo de la sociedad, y experimentamos mas la necesidad de reunirnos para gozar de los placeres de la estacion: el corazón llama al corazón, y la amistad, que se halla oculta en el pecho, una vez descubierta, ministra verdaderos alimentos de felicidad doméstica.

El frío y la oscuridad que reinan afuera, hacen que nuestro corazón se dilate al entrar en un aposento calentado por el fuego. Su flama roja cria un estío artificial, y parece que los mismos rayos del sol son los que infunden en todos benevolencia y fraternidad. ¡Hay un lugar donde la hospitalidad sonria mas cordialmente, donde la tímida mirada del amor hable con mas elocuencia que al derredor de un fuego de invierno! Cuando el viento sopla con impetuosidad al través de los corredores, hace temblar los goznes de las puertas, y gruñe en la chimenea; nada es mas agradable que el sentimiento de seguridad con que miramos á las paredes de nuestro aposento protector de las escenas de simple y cándida alegría.

Por la predilección que todas las clases de la

sociedad conservan por las costumbres del campo, los ingleses han gustado siempre de estas fiestas y de estos regocijos, que interrumpen agradablemente la monotonía de la vida campesina, y en los primeros tiempos observaban particularmente las ceremonias religiosas y sociales del día de Noche buena. Es muy divertido el leer, á pesar de su sequedad, los detalles que algunos anticuarios nos han dado sobre la estravagancia, la pompa burlesca y la alegría con que se celebraba la Noche Buena. Parecía que esta fiesta derribaba todas las puertas, y abría todos los corazones: reunía al noble y al paisano, y confundía todas las distinciones con su ternura infinita. Las viejas salas de los castillos se estremeaban con el sonido de las arpas y el eco de las canciones, mientras que sus vastas mesas se cubrían al peso de innumerables manjares. La mas pobre cabaña celebraba esta fiesta adornándose de laurel; el fuego mas vivo brillaba al través de las celosías; y parecía invitar al viajero á levantar el picaporte de la puerta, sentarse al derredor de la chimenea, y tomar parte en las inocentes chanzas, y en los variados cuentos de Noche Buena.

Uno de los efectos menos agradables del refinamiento, que el gusto moderno ha introducido en nuestros placeres, es la destrucción de estas sencillas costumbres y el haberles quitado los rasgos vivos que las caracterizaban. La sociedad es con verdad mas política; pero ha perdido su verdadero distintivo. La mayor parte de los regocijos de la Noche-buena no subsisten ya, y como los vinos del viejo Falstaff (1) no son hoy mas que un objeto de discusión y de disputa. Ellos florecían en los días alegres en que los hombres tenían una vida ruda; pero embellecida por la dicha y la salud, en esos tiempos salvajes y pintorescos, que han ministrado á la poesía sus mas ricos materiales, y al arte dramático, la variedad mas seductora.

Aunque despojada de sus antiguos honores, la Noche-buena, es todavía en Inglaterra una época de placeres y de fiestas. Es muy agradable encontrar en el corazón de todos los ingleses estos sentimientos de familia que parecen haber tenido sobre ellos un poderoso imperio. A cualquiera parte que se dirijan las miradas, se encuentran gentes ocupadas en preparar mesas para reunir á los amigos y parientes, y por todas partes se encuentran los mas exquisitos manjares, que escitan y vivifican los sentimientos amistosos; todo en fin, produce tal enagenamiento y tal placer, que es imposible describirlo; hasta los gritos de los serenos, por mas disonante que sea su concierto, parece que

tienen una armonía perfecta cuando interrumpen las largas noches de invierno. ¡Con qué delicia la imaginación, arrullada de estas influencias morales, presta á todos los objetos la melodía y la belleza! Entre los campesinos, el canto del gallo parece señalar las horas de la noche, y anunciar la cercanía de esta religiosa festividad.

"Algunas gentes creen que en la época en que se celebra el nacimiento del Salvador, el pájaro de la aurora canta toda la noche: que los espíritus malignos no se atreven á salir de sus antros: que las noches son tranquilas: que los planetas no ejercen su aciagoinflujo; y que las brujas y hechiceras no pueden ejercer sus sortilegios: tanta así es la santidad de esta época, llena toda de la gracia del Todopoderoso."

Estrangero como soy en este país, aunque el hogar doméstico no existiera para mí; aunque un techo hospitalario no me abriera sus puertas, y la mano de un amigo no estrechase mi mano en el umbral, he experimentado toda la influencia de esta estacion. La dicha se refleja seguramente como la luz del cielo, y yo no he podido menos de experimentarla en la Noche-buena que pasó en Londres.

WASHINGTON IRVING.

[Trad. y extractado del inglés para el Museo.]

EL AISLAMIENTO.

(TRADUCCION DE ALFONSO LA-MARTINE.)

BAJO la antigua encina, en la montaña,
Al trasponer el sol, triste me siento,
Viendo de allí perplejo y macilento
El cuadro que presenta la campaña.

Aquí la onda risueña y presurosa
Nace sonando en la arboleda amena:
Allá en el lago espéjase serena
La estrella de la tarde luminosa.

Tras la selvosa cima de aquel monte
Sus postrimeros rayos lanza el día:
Entre nubes de plata el carro guía
La luna, dominando el horizonte.

Desde la torre gótica resuena
Llamando á la oracion el bronce herido:
Párase el caminante conmovido,
Y de fervor y amor su pecho llena.

Este cuadro feliz mis ojos yertos
Miran sin emocion, sin dulce calma,
Que sola pasa por la tierra mi alma,
Y el sol no alumbrá mis sentidos muertos.

[1] Personaje de algunos dramas de Shakspeare.

De colina en colina vaga errante
Mi vista, vanamente indagadora,
Ve el cielo, ve los reinos de la aurora,
Y do quiera el dolor tiene delante.

¿Qué me importa este valle, qué esta fuente,
Si el contento y quietud de ellos son idos!
¿Sin su gloria os dejó, bosques queridos,
En honda soledad mi bien ausente!

La ánima indiferente no se cura
Del claro sol, ni de la noche umbría:
¿Qué importa á un desdichado un nuevo día,
Si el dolor en su daño siempre dura?

Si pudiera seguir con raudo vuelo
La carrera del sol por el vacío,
Nada, nada anhelara el pecho mio
De cuanto el astro alumbraba en este suelo.

Mas los lindes pasando de su esfera,
Al verdadero sol vieran mis ojos,
Y dejando á la tierra mis despojos,
Gozara allí la luz que reverbera.

Allí embriagado en la peregrina fuente
De claridad y amor por que suspiro,
Mirara el bien ideal, que aquí no miro,
Y abrazarse en la tierra no consiente.

¡Oh si pudiera en alas de la aurora,
Objeto de mi amor, contigo unirme!
¿Quién puede de tus brazos dividirme?
¿Por qué mi alma en la tierra se demora!

Lleবাদ por el viento á otras regiones
Con envidia miré la hoja marchita:
Mis ardientes deseos ¿quién los limita?
¡Lleবাদme á mí, temerosos aguileños.

J. J. PESADO.

Poderosos efectos de la cebadilla para matar las lombrices que se crían en los intestinos del hombre.

Se confirman los poderosos efectos de la cebadilla, administrada para matar las lombrices que se crían en los intestinos del hombre.

Segun la observacion de Mr. Schmucker, primer cirujano que fué de los ejércitos del rey de Prusia, la cebadilla es de todos los vermífugos con la que se consigue un seguro efecto; y de su uso, aunque repetido, no resulta algun

perjuicio. Aun se ha verificado, que muchos epilépticos por ellos se han restablecido (sin duda que esa enfermedad tenia por causa á las lombrices); y aunque el autor la haya rectado á muchos centenares de niños, en ninguno se ha verificado sintoma funesto; al contrario, se han mejorado. La cebadilla es mas inocente y mas eficaz que el vermífugo de la Sra. Nouffer; ha hecho arrojar en dos ocasiones lombrices (á que los facultativos conocen por solitarias) que habian resistido al medicamento de la mencionada Nouffer. Mr. Schmucker reduce á polvo la semilla y la cáscara que la contiene: despues de haber ministrado un catártico compuesto con ruibarbo y sal de Glaubero, receta para el día siguiente á la mañana media dracma de cebadilla, mezclada con igual peso de azúcar, á que sea unido aceite esencial de hinojo, y algunas tomas de agua en que se han cocido flores de saúco y de manzanilla. Este medicamento, por lo regular, provoca á vómito y hace espeler las lombrices. Al día siguiente se repite el mismo medicamento, que obra lo mismo; y si el paciente ya no vomita lombrices, receta para los días tercero y cuarto despues de comenzada la curacion, la mitad de la dosis mencionada para la mañana, y la otra mitad para la tarde: para el quinto día el autor ministra una purga compuesta con ruibarbo y resina de Jalapa, mediante la cual se arrojan las lombrices por cámara; ó si no existen ya lombrices, una porcion de humor viscoso. Al día subsecuente los pacientes toman por la mañana y á la tarde tres piladoras compuestas con cinco granos de cebadilla y la necesaria cantidad de miel (se entiende de colmena, á lo que llamamos miel virgen), se purga á los enfermos de cinco en cinco días. Este método continúa hasta que no arrojen humor viscoso: es indispensable que los pacientes se abstengan del uso de la carne: en el tiempo de la curacion los niños desde la edad de dos á cuatro años no deben tomar mas que dos granos de cebadilla mezclados con jarabe de ruibarbo, y deben ministrárseles purgantes de cinco en cinco días. Para matar las *ascáridas* (estas lombrices que tanto atormentan á varios) se usará de lavativas preparadas con dos adarmes de cebadilla, que hierva en diez onzas de agua, hasta que queden reducidas á siete onzas: se añadirá el cocimiento colocado, ó filtrado, igual cantidad de leche, y los pacientes, á mas de lo mencionado, usarán de las piladoras de cebadilla fabricadas con miel, cuya dosis debe proporcionarse á la edad y al estado del paciente.

(Biblioteca Económica.)

HISTORIA ANTIGUA DE MEXICO.

XXXVI DISCURSO HISTORICO

Pronunciado por el Sr. Licenciado D. José María Lacunza, Catedrático de Humanidades en el Colegio de San Juan de Letran.

En 2 de Septiembre de 1771, tomó posesion del vireinato D. Antonio María de Bucarell y Ursúa, que antes habia desempeñado con aplauso el gobierno de la Habana. Asistió á la conclusion del concilio, dió informes al rey sobre el estado de las fortificaciones de Cadíz, Veracruz y dictó providencias para la persecucion de langostas que infestaban las costas de Yucatan y Veracruz; cuidó especialmente de la organizacion de las milicias, y en todo fué aprobado por la corte.

Trató de plantear la acuñacion de la nueva moneda, y no habiendo dinero para ello, consiguió que el comercio y particulares ricos, le prestasen en poco tiempo y sin interes alguno, cerca de tres millones de pesos, con lo que se empezó á formar el fondo de la casa de moneda, que al fin fué de dos millones y medio. El comercio florecia, y la flota que marchó en 1775 á España, llevó mas de 26.000.000 de pesos. Las rentas reales tambien se aumentaban considerablemente, y se iban incorporando á ellas bajo la administracion del rey, cosas que habian estado en corporaciones ó particulares, como la aduana en el consulado, y el aparato de oro y plata en el marques de este título, D. Francisco Fagoaga.

Fundó ó auxilió los establecimientos piadosos: la Cuna fundada por el arzobispo Lorenzana, recibió del arzobispo Haro un reglamento que aprobó el virey: el Hospicio de pobres se abrió en su tiempo, concourriendo á la apertura en persona con las autoridades y la nobleza, y la multitud de desvalidos que iban á ser beneficiados: las recogidas ó reclusion de mugeres, recibieron una asignacion de mil pesos anuales, que les hizo aun sin esperar la aprobacion de la corte: el hospital de San Hipólito que estaba en la mayor miseria y en un estado ruinoso, fué reedificado y dotado por su influjo con el consulado, ayuntamiento, y otras personas y corporaciones. En su tiempo se instaló el Monte-pío. D. Pedro Terreros, minero muy rico, dejó para el 300.000 pesos; y el 25 de Enero de 1775, se abrió con grande solemnidad. Fuertes temblores que hubo en Abril

del año siguiente, maltrataron muchos edificios, entre otros la cárcel de la Acordada: el virey consiguió del consulado que la reedificase, y le diese la forma cómoda y sólida que con poca variacion conserva aún hoy.

Empezaron entones los esfuerzos para obtener el comercio libre; no con las demas naciones, en lo que no habia convenido el gobierno español, sino con todos los puertos de la misma España y fuera de las flotas, pues que con ellas los gruesos comerciantes de Cadíz, ejercian el monopolio entre sus mismos compatriotas. Los comerciantes de México solicitaron se les librase de estas trabas, y Bucarell apoyó la pretension. Fué tambien de su tiempo la instalacion del tribunal de Minería, cuyo establecimiento debia al mismo tiempo que ejercer la jurisdiccion en su ramo, servir con sus fondos de banco de avío, á las minas, que presentando buenas esperanzas, no se trabajaban por falta de caudales en sus dueños. En cuanto á este punto, no se tuvo en los préstamos toda la prudencia necesaria, y se perdieron sin fruto muchas cantidades enormes. La mina de Valenciana floreció por esta época; dió sumas inmensas; y á su dueño D. Antonio Obregon, se dió el título de conde de Valenciana. Temiéndose que faltase azogue para el beneficio de las minas, se procuró buscarlo en el reino, pues se temia que una guerra con Inglaterra, privase á la N. España de este material: al efecto, se comisionó al padre Alzate, hombre muy sabio, y que habia traducido algunas obras sobre este punto, para una expedicion á cierto parage, donde se dijo existir minas de aquel metal; pero la riqueza de ellas no fué lo que se esperaba, y se tuvo que prescindir de su laborio.

El visitador Galvez habia llegado á ser ministro, y la corte intentaba entonces engrandecer á las colonias, y estender en ellas la instruccion; así fueron fundados por esta época varios establecimientos científicos, y protegida la difusion de las luces. Se encargó se recogiesen noticias útiles y curiosas; se plantearon algunas fábricas, y se encomendó escribiese la Historia del Nuevo-Mundo, al Dr. D. Juan B.

Muñoz, quien por fin solo publicó el primer tomo.

Bucareli entretanto se empleaba con empeño en fortificar los puntos susceptibles de ello. Veracruz, Ulúa y Acapulco le ocuparon: especialmente el último, que fué casi destruido por un temblor (en México se creyó, que los montes inmediatos se habían desplomado sobre la plaza y la habían sepultado). El ingeniero Constanzo entendió en todo esto, y bajo su dirección se hizo la fortificación moderna de Acapulco: para proveer estas plazas y la de Perote de artillería, se hizo venir de Filipinas, donde se trabajaba la mejor que entonces se conocía. En Tacubaya se puso también una fundición que dió treinta cañones, de los que hoy sirven en las salvas; mas esta salió muy cara. También se proyectó formalizar un astillero en Goazacoaco.

Los indios de Chihuahua se habían rebelado, y alentándose con algunas ventajas, habían hostilizado con ardor á los españoles: una línea de presidios hábilmente dispuesta, y constantemente defendida, logró imponer respeto á las tribus bárbaras. El contrabando por Tampico era escandaloso y muy perjudicial á la hacienda pública, y el virey para contenerlo mandó allá al capitán de la Acordada, Aristimuño, que en efecto castigó muy severamente á siete comandantes de embarcaciones empleadas en esto, y al alcalde mayor con cuya connivencia se hacía el contrabando.

En Diciembre de 1778, se incendiaron muchos quintales de pólvora en Santa Fé, cercana á la ciudad. El virey determinó plantear otra nueva entre aquel lugar y Tacubaya, la que se consideraba tanto mas necesaria, cuanto se esperaba la guerra con los ingleses. En su tiempo se erigió una hermosa fuente, y se adornó la calzada que corre desde la espalda de San Diego, hasta la garita de Belen, y este paseo tomó el nombre de Bucareli, que aun conserva. Concluyó el acueducto de Chapultepec, que termina en el Salto del agua, y los mexicanos no tuvieron queja de él. Fué atacado de pleuresía, y falleció el día 9 de Abril de 1779, ordenando se le enterrase en la puerta del templo de Guadalupe, como se verificó. Su funeral fué muy solemne, y se procedió por la audiencia á abrir el pliego de mortaja.

En él se encontró nombrado al presidente de Gostemala, que lo era á la sazón D. Martín de Mayorga. Se le mandó un correo para que viniese, y mientras, según el mismo pliego de mortaja, el gobierno civil recayó en la audiencia, y el militar en su presidente solo que debía funcionar de capitán general. En este intermedio marchó á su destino Fr. Antonio de Jesus Sauton, primer obispo del reino de Nue-

vo Leon, y que fijó la residencia de la mitra en Monterey. También se verificó la declaración de guerra con la Gran Bretaña, y el virey Mayorga, que lo supo todo en el camino, aceleró su marcha á México.

El nuevo virey tomó posesion del mando en 23 de Agosto, y promovió, de acuerdo con el arzobispo, la fundación de Capuchinas de Guadalupe: ademas de los cuidados del exterior, tuvo en el interior el de la peste de viruela, que devoraba la poblacion: los rios acudieron al socorro de los necesitados; mas la peste hacia estragos, y aunque ya se había descubierto la inoculación, y por aquella misma época se usaba, con buen éxito, en los Estados-Unidos, en México estaban preocupados contra ella y trataban hasta de caso de conciencia y pecado mortal el inocularse. Entre las casas en que se pusieron hospitales, fué una la que servia de noviciado á los jesuitas, y estaba situada junto á la pequeña iglesia de San Andres: puso allí el arzobispo 400 camas, y despues, considerando bueno el sitio para un hospital general, se formó el hospital general que hoy conocemos por de San Andres. Hicieronse algunos descubrimientos en el mar del Sur, y los oficiales españoles para tomar posesion de las islas y provincias, salian en procesion con su tripulacion y capellanes, plantaban una cruz en el desierto, cantaban ante ella un Te-Deum, y sacando la espada cortaban yerbas, tiraban piedras y ponian en un monton de piedra el nombre de su rey: un cabo escuadra que hacia de escribano, autorizaba el acto, y todo se hacia por la autoridad de la bula de Alejandro VI.

Afligia al virey el temor de los ingleses; que habían hecho con buen éxito invasiones en Guatemala. El presidente de allí, D. Matías de Galvez, pedia que se le auxiliase con un millon de pesos; pero Mayorga solo le pudo mandar en diversas partidas hasta 600.000, pues tenia que atender á Yucatan: tenían allí los ingleses el establecimiento de Wallis, que fué atacado por el gobernador español por orden de la corte: esta expedicion fué feliz para los españoles, y habrían acaso despojado del establecimiento á los ingleses, si éstos no hubiesen recibido muy á tiempo un socorro de algunos navios, que no pudieron contraestiar los españoles: estos, sin embargo, hicieron muchos prisioneros, incendiaron varios puestos y saquearon bastante, causando considerable pérdida á sus enemigos.

Al mismo tiempo D. Bernardo de Galvez operaba ofensivamente sobre los establecimientos británicos de la Florida: habia reconocido la independencia, que á la sazón proclamaban aquellas provincias, y auxiliado por una escuadra española y refuerzos mexicanos, se cubria

de gloria, obteniendo repetidos triunfos; pero Mayorga temia, á pesar de todo, un desembarco en Veracruz, y marchó allá á reconocer por sí mismo las fortificaciones y lanchas que se habían construido, teniendo el disgusto de encontrarlo todo en mal estado. Su tropa era poca; mas él dictó providencias activas para utilizar las milicias, y acantonó á los soldados que pudo reunir en Orizava, el Encero y Jalapa, para no esponerlos al clima mortífero de Veracruz.

Entre tanto, en 21 de Enero de 1781 el ayuntamiento de Izcár, compuesto de indios, se rebeló: despedazaron el dosel y retrato del rey, y asesinaron á muchos españoles europeos y americanos: se mandó al alcalde de corte Urizar á contenerlos, auxiliado por alguna tropa de Puebla, y éste consiguió calmar la sedición, y prender á los principales, que fueron puestos á disposicion del poder judicial. Entre tanto Mayorga no estaba muy bien en armonía con la corte, y este disgusto, que llegó á entenderse, produjo algunas disensiones entre las autoridades, siendo notable la que hubo con el regente de la audiencia de Guadalajara: éste quiso titularse capitán general del reino de Nueva-Galicia, y se opuso á las providencias del virey en lo militar: éste sostuvo la unidad del mando en los negocios de guerra, y al fin triunfó; pero todo con perjuicio del servicio del rey, y de la respetabilidad de las autoridades. El gobernador de Veracruz tambien se indispuso con Mayorga, y en esta discordia, la corte sostuvo al gobernador en odio y con desaire del virey: en tal estado, los ingleses acaso hubieron tentado con fruto un desembarco; pero no lo hicieron, á pesar de que en México se creyó seguro muchas veces.

En tal estado de cosas fué nombrado virey D. Matías de Galvez, el presidente de Guatemala, quien se puso en acelerada marcha para México; y en 28 de Abril de 1783 recibió en San Cristóbal el mando, que le entregó Mayorga: éste pidió se le relevase de la residencia, ó al menos que se comisionase para ella al oidor Plaza, que lo había sido tambien de Guatemala; pero la muerte sobrevino al antiguo virey antes de que se resolviese su solicitud. Se cuenta que cuando llegó á Cádiz dijo un dia: "Pronotó sibrá el rey el estado en que queda la América," que despues de sentarse á la mesa, se levantó ya enfermo á morir; y que se presume fué envenenado de orden de las personas interesadas en ocultar al soberano el verdadero estado de aquel pais.

Luego que D. Matías de Galvez llegó á México, recibió adulaciones, no solo por su empleo, sino por ser su hermano el ministro, y publicó la paz con Inglaterra. Mayorga había dado el primer paso para la fundación de la aca-

demia de San Carlos, plantándola internamente en la casa de moneda, bajo la dirección de D. Fernando Mangio; Galvez la visitó y la recomendó eficazmente al rey, que al fin la dotó del erario real, y á gran costo remitió de España muy apreciables modelos para ella, y en México habia entonces excelentes profesores de las bellas artes.

Fijó tambien su vista el virey en el desage y nivelacion de México, y mandó planes á la corte para obras en esta linea sumamente costosas. Se ocupó en la reparacion de la casa y cercas del bosque de Chapultepec, que dijo estar en muy mal estado; y dictó multitud de providencias de policía, que fueron el principio de casi todo lo que despues llevó al cabo y perfeccionó el célebre conde de Revillagigedo. En el año de 1784 padeció Guanajuato una calamidad, que aunque no produjo mal positivo, espantó mucho á los vecinos. Oianse en la ciudad horribos ruidos subterráneos, y se sentian leves estremecimientos: gran parte de la poblacion abandonó sus casas, y todos se reunian en las calles á implorar la misericordia divina. Ocho dias duró aquello, y al fin los bramidos de la tierra cesaron.

En Noviembre de 783 se concedió privilegio esclusivo á un impresor para que publicase una Gaceta, cuya medida, que no estaba muy seguro el virey de que se le aprobase en la corte, procura justificar. Aun esta concesion se hizo con muchas restricciones sobre las cosas que debian publicarse; y sobre todo, sujetándola á la censura previa, para la que por entonces se comisionó á Urizar. Con pretexto de fundar en España el famoso banco de San Carlos, se sacó de las cajas de comunidad de los indios gran suma de dinero, que remitido á la Peninsula, se perdió al fin, pues el banco, ó los que lo administraban, quebraron, y los indios quedaron privados de su dinero.

Aunque por esta época los indios del interior de la Nueva-España estaban completamente subyugados, no era lo mismo con las tribus de las fronteras, que hacian entonces lo mismo que hoy, una guerra de exterminio. Ocupábanse muy asiduamente los gobernantes españoles en mantener guarniciones acostumbradas á aquella especie de guerra, en algunos puntos fortificados que se llamaban presidios; pero mas frecuentemente conseguian vengar á los habitantes, que defenderlos, y generalmente estas escaramuzas terminaban en tratados con los gefes indios, á quienes se daba alguna cosa para hacer una paz que ellos estaban dispuestos á violar en la primera oportunidad que creian favorable á sus depredaciones. Aun los pueblos de indios ya conquistados se unian con los bárbaros para ayudarles, sin que bastasen á